

PIÑERA Y LOS ENGAÑOS HARVARD

Francisco Ramirez. 12 Agosto 2009



I.-

A estas alturas, la polémica generada tras las declaraciones de la ex ministra de Justicia del régimen militar, Mónica Madariaga, en torno a que había hecho gestiones para evitar que el candidato presidencial de la Coalición por el Cambio, Sebastián Piñera, fuese encarcelado en 1982 tras ser procesado por infracción a la Ley General de Bancos en el caso del Banco de Talca, ya bajó su nivel de intensidad y conflicto. Sin embargo, los dimes y diretes entre los comandos presidenciales concertacionista y opositor provocaron mucho ruido tras las revelaciones de la ex jefa de cartera a un canal de TV de San Antonio el 23 de julio último. Los aspirantes a la primera magistratura – y sus partidarios y opositores- se dieron duro por la prensa e Internet. Incluso, llegó a resonar un concepto virulento: guerra sucia.

Piñera, por supuesto, salió a desmentir a la ex ministra pinochetista, exponiéndose así a una serie de críticas y cuestionamientos, pues sus dichos no se condecían del todo con la realidad.

Es decir, su veracidad quedó públicamente en tela de juicio.

Al respecto, permítanme contarles una historia personal. Fue a mediados de 2005. Por aquellos días, yo era colaborador estable del diario La Nación y su edición dominical. En honor a la verdad, había publicado diversas notas, reportajes y entrevistas, pero nada deslumbrante. Eso, hasta cierta noche en que la casualidad me brindó una singular oportunidad.

La prensa, como es sabido, se alimenta y crece en base a los denominados “golpes periodísticos”, los que, en términos simples, podrían definirse como noticias de alto impacto

social y de propiedad exclusiva del medio que las difunde. Los editores los valoran positivamente y reconocen positivamente a sus reporteros “golpeadores”. Un periodista “free lance” (o colaborador) está doblemente necesitado de buenas primicias, tanto por el reconocimiento a su labor, como por la sencilla razón de que debe encontrar material de acceso complejo para el equipo estable del medio con el fin de ser publicado... y remunerado por su trabajo. Yo lo sabía y estaba empeñado en lograrlo.

Esa noche revisaba mi correo electrónico. Ningún mensaje singular, pero al fijarme en el correo no deseado advertí con sorpresa uno con el asunto “Como mintió Piñera su calidad de PROFESOR en Harvard”. ¿Qué diablos es esto? me pregunté. Lo abrí. Leí con una mezcla de asombro y estupefacción. ¿Era realmente cierto lo que veía? Brevemente: en una columna de opinión, un docente chileno radicado en Estados Unidos llamado Roberto Castillo planteaba, lisa y llanamente, que el candidato presidencial de la entonces Alianza por Chile, Sebastián Piñera, había falseado el curriculum vitae de su página web señalado que había sido “profesor” de Economía de la Universidad de Harvard, siendo que su función fue sólo de ayudante.

II.-

La revelación era una bomba periodística a pocos días de la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales en las que ni la candidata oficialista Michelle Bachelet ni el abanderado opositor habían logrado la mayoría absoluta. Es decir, en la previa de la contienda final tenía mi poder un antecedente que podía herir –y gravemente- la reputación del postulante de la derecha. Tras chequear en Internet la procedencia del texto, advertí que la columna de Castillo estaba publicada en el diario electrónico El Mostrador y en su blog personal (“[Noticias Secretas](#)”, les sugiero revisarlo: acabo de advertir que existe un texto muy reciente sobre Piñera y su tesis doctoral). Vale decir, el por entonces académico de la Universidad de Haverford, Pennsylvania- no había sido entrevistado.

Era que no, al día siguiente fui a La Nación. Antes de decir 1, 2, 3 la realización de la entrevista ya estaba aprobada y su publicación en La Nación Domingo.

Como buen “free lance” me las tuve que arreglar con mis propios recursos. ¿Cómo contactarme para una entrevista con un desconocido en USA? Lo más simple: por correo electrónico. Le escribí a Roberto Castillo, quien accedió sin problemas a la entrevista.

Tras recibir su respuesta, al teclado, redactar e ir al diario a presentar el texto.

Aún recuerdo el rostro del por entonces editor de LND, Pablo Azócar, quien –siempre cortés- me observó con una suerte de mueca de “sagrado horror” (creo que esto es de Borges). “Espero que esto no sea un desastre, tal como tu trabajo anterior...”. Cuando leyó y advertí su rostro palidecer... “supe” que se había acordado de mi nota anterior.

Azócar hizo un trabajo impecable y convirtió mi vacilante texto en una entrevista ágil y de amena lectura.

“[The Proffesor](#)” salió publicada en La Nación Domingo el 25 de diciembre de ese año y como parte de un surtido coctel de guerra contra el candidato y la alianza opositora.

En el texto, los lectores pudieron saborear una joya como esta: “(Piñera) Debe haber estado haciendo este tipo de cosas durante años: quizás cuántos beneficios habrá derivado de ellas. Seguramente, (los engaños) se han vuelto parte de lo que él ve como realidad”.

Esa tarde, el comando piñerista dio una conferencia. En ella, básicamente, los voceros lo justificaban todo como asunto de matices: tal vez Piñera no había sido profesor de Harvard; lo que sí es que clases había hecho. O sea, cuestiones de grado. Algo muy parecido a negar haber estado preso por el caso del Banco de Talca... Aunque hubiese orden de aprehensión por la que uno se da a la fuga.

En cuanto al autor de la entrevista, lo reconozco: tuve miedo. Mucho miedo. La campaña electoral estaba en su apogeo y la batalla se ponía cruenta. Y yo, un simple periodista "free lance" le había dado un serio tormento al candidato opositor y sus huestes. Me puse paranoico y temí por mi seguridad durante varios días.

Una noche, incluso, soñé que el cantante y hermano del abanderado, Miguel "Negro" Piñera me esperaba a la salida del céntrico edificio donde vivía con tres "gorilas" que me daban una paliza mortal. Afortunadamente, nada pasó.

Pero desde entonces... evito pasearme por el barrio Suecia o frente a cualquier pub del sector que tenga la palabra "negro" en su nombre.

El que sabe, sabe.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..